
Apuntes para una historia crítica del Banco Interamericano de Desarrollo (BID)¹

Lucas Castiglioni

UNICEN

lucastiglioni@hotmail.com

Notes for a critical history of the Inter-American Development Bank (IADB)

Notas para uma história crítica do Banco Interamericano de Desenvolvimento (BID)

Fecha de recepción: 28 de julio de 2020

Fecha de aprobación: 17 de marzo de 2021

Resumen

El Banco Interamericano de Desarrollo (BID) es un organismo multilateral que interviene en las relaciones interamericanas y, por ende, en los proyectos de integración regional desde hace más de 60 años. El objetivo del presente trabajo es analizar el BID, tanto su origen, estructura, supuestos teóricos e ideológicos, desenvolvimiento de la institución, políticas de financiamiento y proyecciones; vinculando dichos aspectos del organismo con la dinámica de las relaciones interamericanas. Para ello, primero se realizará una descripción del Banco y se expondrá la matriz analítica que sustenta el trabajo, luego se destacarán momentos en la historia del Banco y finalmente se brindará una reflexión sobre el comportamiento general del BID. En este marco se logra identificar al BID como un organismo clave en la proyección externa de los Estados Unidos hacia la América Latina y el Caribe.

1- La presente investigación fue realizada en el marco del Diploma Superior en Integración Regional y Cooperación Sur-Sur del Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO).

Palabras clave: relaciones interamericanas; bancos de desarrollo; América Latina, integración regional; Banco Interamericano de Desarrollo.

Códigos JEL: F02, F59, G29

Abstract

The Inter-American Development Bank (IADB) is a multilateral agency that has been involved in inter-American relations and, therefore, in the regionalism, for more than 60 years. The purpose of this paper is to analyze the IADB considering its origin, structure, theoretical and ideological assumptions, the institution's development, financing policies and projections; as well as to understand all these aspects linked with the dynamics of inter-American relations. To do this, the article first describes the Bank and exposes the analytical matrix on which it relies on, then presents a periodization in the history of the Bank and, finally, it provides a reflection on the general behavior of the IADB. Thus, the IDB is identified as a key institution in the external projection of the United States towards Latin America and the Caribbean.

Keywords: Inter-American relations; development banks; Latin America; regionalism; Inter-American Development Bank.

Resumo

O Banco Interamericano de Desenvolvimento (BID) é uma organização multilateral que interveio as relações interamericanas e, portanto, em projetos de integração regional há mais de 60 anos. O objetivo deste trabalho é analisar o BID, tanto sua origem, estrutura quanto premissas teóricas e ideológicas, desenvolvimento da instituição, políticas e projeções de financiamento, e vincular esses aspectos da organização à dinâmica das relações interamericanas. Para isso, primeiro será feita uma descrição do Banco, será exposta a matriz analítica que apoia o trabalho, será desenvolvida uma periodização na história do Banco e, finalmente, uma reflexão sobre o comportamento geral do BID. Assim, o BID é identificado como uma instituição-chave na projeção externa dos Estados Unidos para a América Latina e o Caribe.

Palavras chave: relações interamericanas; bancos de desenvolvimento; América Latina; integração regional; Banco Interamericano de Desenvolvimento.

Introducción

En 2019 se celebró el 60.º aniversario del Banco Interamericano de Desarrollo (BID). Creado en el marco de la Organización de Estados Americanos (OEA), su estructura, funcionamiento e implicancia en la región hacen del BID un objeto de estudio relevante, especialmente si se considera que no se han relevado estudios que describan y analicen críticamente la trayectoria general del Banco desde su constitución hasta la actualidad (aunque sí de momentos particulares y dimensiones específicas). Se parte de entender al organismo en el marco de las relaciones interamericanas (Suárez Salazar y García Lorenzo, 2008) y de una arquitectura financiera internacional (AFI) calificada de “vieja” (Páez Pérez, 2011) u “obsoleta” (Ugarteche, 2007).

De esta manera, el presente trabajo se propone analizar al BID tomando en cuenta su origen, estructura, supuestos teóricos e ideológicos, desenvolvimiento, políticas de financiamiento y proyecciones en la dinámica de las relaciones interamericanas. Para ello, primero se realizará una descripción del Banco, luego se expondrá la matriz analítica que sustenta el trabajo y en un tercer punto se desatacarán hitos y/o procesos relevantes en la historia del Banco. En este sentido, se distinguen los momentos de (i) su creación, (ii) el proceso de incorporación de países no regionales en los setenta, (iii) el accionar durante las dictaduras cívico-militares (tomando como referencia al golpe de Estado en Chile), (iv) su accionar en la crisis de la deuda en los ochenta, (v) el papel del sector privado en los noventa, (vi) la priorización de las inversiones en infraestructura en los dos mil y (vii) el rol del Banco durante la crisis económica internacional iniciada en 2007 y 2008. Finalmente, se establecerán consideraciones sobre el comportamiento actual del BID.

1. El Banco

El BID fue creado en 1959, inició sus actividades en 1960 y otorgó el primer préstamo a Perú en 1961². Según su documento fundacional, el Banco “tendrá por objeto contribuir a acelerar el proceso de desarrollo económico y social, individual y colectivo, de los países miembros regionales en vías de desarrollo” (BID, 1959).

Inicialmente el Convenio Constitutivo de 1959 limitaba la participación en el Banco a los países pertenecientes a la OEA, para luego extenderse a todos los países miembros del Fondo Monetario Internacional (FMI) y Suiza.

2- La operación consistió de un préstamo por 3,9 millones de dólares a la ciudad de Arequipa, Perú para el para el suministro de agua potable y redes cloacales (Tussie, 1997)

En contraposición al criterio implícito en la dirección del Banco Mundial³, en el BID se acordó que su representación ejecutiva no quede a cargo de un estadounidense (tradicción que permaneció presente hasta la reciente presidencia trumpista de Mauricio Claver-Carone desde 2020). En 1972 se modificó por primera vez el Convenio para autorizar el ingreso de Canadá. Por la Declaración de Madrid de 1974, trece países no regionales ingresaron en el BID modificándose por segunda vez el Convenio Constitutivo en 1976. Décadas más tarde, en 2008, se incorporó la República Popular China, dato no menor a considerar en el análisis geopolítico de la región. El Banco de Exportaciones - Importaciones de China en el año 2011 comenzó a negociar con el BID la creación de un fondo en yuanes, equivalentes a 1.000 millones de dólares para iniciativas de infraestructura. Con más de una década de participación de China en la institución, el BID ha sido escenario de disputas globales tal como se puede leer en la conflictiva organización de la Conferencia en Chengdu en 2019⁴ y la última votación para la presidencia del organismo en 2020⁵.

3- En la conferencia de Bretton Woods se acordó que la dirección del FMI quedara a cargo de un representante europeo y en el Banco Mundial la dirección le correspondería a Estados Unidos. De cualquier manera, en las tres instituciones (BID, FMI y BM), la sede y la "capacidad de veto" quedó en manos de los Estados Unidos (Sevares, 2014).

4- En 2019 estaba planificado realizar la Reunión Anual de la Junta de Gobernadores del BID en la Chengdu, China. La fecha coincidía con el 60.º aniversario del organismo y con la primera década de la participación de China en el Banco. Sin embargo, la reunión fue suspendida repentinamente días después de que el directorio nombrase a un nuevo gobernador en representación de Venezuela propuesto por Juan Guaidó, Ricardo Hausmann. El BID se constituiría entonces como la primera la institución internacional con sede en Washington en reconocer como presidente (encargado) al presidente de la Asamblea Nacional de Venezuela, y China no lo otorgó la visa al representante de Guaidó.

5- Las elecciones para presidente del BID en 2020 estuvieron marcadas por una disputa de candidatos latinoamericanos y estadounidenses. La Administración Trump materializó un nuevo avance en la proyección externa de EEUU en las relaciones interamericanas, proponiendo por primera vez a un candidato estadounidense. Estados Unidos postuló a Mauricio Claver-Carone (ex asesor del Departamento del Tesoro y ex Director Ejecutivo en el FMI) haciendo tensionar y finalmente descartar las candidaturas latinoamericanas de Laura Chinchilla de Costa Rica y Gustavo Béliz de Argentina. En septiembre de 2020, Claver-Carone resultó electo como presidente del BID (con 30 votos positivos y 16 abstenciones). Este hecho reflejó, según Juan Gabriel Tokatlián, dos rasgos de la configuración contemporánea de las relaciones interamericanas: la vocación de la Administración Trump por controlar el Banco y limitar la influencia de China en la región en materia financiera, y la "disfuncional fractura de América Latina" (Tokatlián, 2020).

6- El mismo contiene instrumentos para trabajar con el sector privado como los préstamos orientados a proyectos específicos, fondos de inversión en capital de riesgo, garantías parciales de riesgo y crédito y el financiamiento de asistencia técnica (Gudynas, 2001). El Banco Interamericano de Desarrollo junto a la Corporación Interamericana de Inversiones (CII), el Fondo Multilateral de Inversiones (FOMIN) y el Fondo de Operaciones Especiales (FOE) hacen al Grupo BID.

Hacia finales de la década de los ochenta, el BID creó nuevas instituciones y formuló políticas para el fortalecimiento del financiamiento al sector privado en los países miembros prestatarios, dando lugar a la conformación del Grupo BID⁶.

Actualmente, el BID se encuentra compuesto por 48 países miembros. El mecanismo de toma de decisiones dentro de la estructura del Banco parte del supuesto de “un dólar = un voto”, esquema que resulta en un sistema no democrático de votación que refuerza las desigualdades entre países. (Tous-saint, 2007). El principal accionista es Estados Unidos (30% de los votos), mientras los países miembros de América Latina tienen el 50% de los votos. Asimismo, el Banco clasifica a los países prestatarios según el porcentaje máximo de financiamiento que pueden recibir por la institución⁷.

Desde su creación, el BID ha ido aumentando su capital a partir de sucesivos Aumentos Generales de Capital (AGC), dando cuenta en cada momento de cambios y/o consolidación de tendencias en la definición del organismo en las relaciones interamericanas.

Aumentos Generales de Capital, BID

	Capital Autorizado
1959	850
1965	1.300
1968	1.005
1970	2.000
1976	5.800
1980	8.000
1983	15.000
1990	26.500
1995	40.000
2010	70.000

7- En este sentido discrimina un grupo A (Argentina, Brasil, México y Venezuela) cuyo porcentaje máximo de financiamiento es de 60%, un Grupo B (Chile, Colombia y Perú) cuyo porcentaje máximo de financiamiento es de 70 %, un Grupo C con un tope de financiación del 80%, y un Grupo D al cual el BID puede financiar hasta un 90% del proyecto. Como bien se explica en Sagasti y Prada el proceso de “graduación” al interior del Banco implica el paso de un país sujeto de préstamos concesionarios a ser un país que toma préstamos ordinarios (Sagasti y Prada, 2006). De este modo, los países prestatarios incluidos en el grupo D son los únicos que reciben préstamos del Fondo para Operaciones Especiales (FOE); los países de los grupos C y D pueden acceder a los préstamos de la Facilidad de Financiamiento Intermedio (FFI) y los países prestatarios A y B pueden recibir préstamos del capital ordinario del Banco.

En 2019, el Banco aprobó 106 proyectos por un financiamiento total de 13.500 millones de dólares. A nivel sectorial, el 42% del financiamiento aprobado se dirigió a los sectores de infraestructura y medio ambiente, el 39% a instituciones para el desarrollo, el 3% al sector de integración y comercio exterior y 16% en programas para el sector social (BID, 2020).

2. El BID en las Relaciones Interamericanas

Analizar el BID desde las relaciones interamericanas (Suárez Salazar y García Lorenzo, 2008) supone considerar no sólo las interacciones entre los gobiernos de Estados Unidos y de los países de América Latina y el Caribe, sino también incluir las “interacciones plurilaterales y multilaterales” en términos continentales y el papel e influencia en la “sociedad política” y “sociedad civil” de las “plurales fuerzas sociopolíticas, socioeconómicas y socioculturales” – “supra estatales”, “sub-estatales” o “no gubernamentales” (Suárez Salazar y García Lorenzo, 2008: 27).

Desde esta perspectiva, el esquema de la “integración” de América Latina y el Caribe con Estados Unidos, parte de un patrón de acumulación marcado por los Tratados de Libre Comercio, los acuerdos de seguridad y la arquitectura institucional del “panamericanismo” compuesta por la OEA, el BID, el Tratado Interamericano de Asistencia Recíproca y la Junta Interamericana de Defensa. Dado el peso de los Estados Unidos en el BID, también adquieren relevancia en la configuración de la proyección externa de los Estados Unidos las instancias nacionales como el Departamento del Tesoro, el Comité de la Cámara de Servicios Financieros y las subcomisiones de instituciones multilaterales y de seguridad nacional.

El BID se enmarca en la categoría de una entidad regional particular; la de los “Bancos de Desarrollo”. Estos organismos intervienen en la Arquitectura Financiera Regional (AFR) y en el interior de los Estados nacionales. Al respecto, Ciolli entiende que las instituciones financieras regionales “(...) procesan la inestabilidad (intrínseca) de la hegemonía del poder inter-estatal, ya que brindan una institucionalidad que permite garantizar el funcionamiento de la economía-mundo capitalista en su conjunto, más allá de los cambios en los equilibrios de poder entre los Estados” (Ciolli, 2014: 4).

Las instituciones financieras regionales asumen, entonces, un rol importante en la articulación de políticas económicas y en el esquema de las “inversiones público-privadas”. Por otro lado, estas instituciones operan simultáneamente en las esferas gubernamentales y en las financieras. Esta dualidad constitutiva (aunque contrapuesta con el desenvolvimiento histórico) hace de los bancos de desarrollo instituciones híbridas y con distintas acepciones. Al respecto, Vivares recupera los aportes de Cox para el

análisis de los Bancos regionales y afirma que

(...) las instituciones reflejan las relaciones de poder predominantes en su punto de origen y tienden, al menos inicialmente, a promover imágenes colectivas consistentes con estas relaciones de poder. Las instituciones son particulares amalgamas de ideas y poder material que a su vez influyen en el desarrollo de ideas y capacidades materiales (Cox, 1987: 19) (...) La primera característica que hace de las Américas una región distinta a las otras es la presencia de EEUU dentro del hemisferio (...) La segunda característica es que las nuevas subregiones han sido configuradas como respuestas al comercio liberalizado. Refleja la adopción, por parte de los estados, de estrategias externas con el fin de mejorar sus posiciones en el mercado global al proteger a actores internos poderosos de las presiones de la globalización (Vivares, 2013: 52).

Desde este enfoque, se analizan a continuación los fundamentos y desarrollo del BID.

3. Momentos en la historia del BID

A continuación, se presentarán hitos en la historia del Banco Interamericano de Desarrollo que dan cuenta de cambios o de consolidación de tendencias en el desempeño de la institución en las relaciones interamericanas, prestando especial atención a las diferentes proyecciones externas de los Estados Unidos hacia América Latina y a la dinámica que adquirieron las iniciativas de integración regional.

3.1 Creación: Panamericanismo y proyección externa estadounidense

Si bien la creación del Banco, a partir de la firma del Acta Fundacional, fue en 1959, las negociaciones se remontan a fines del siglo XIX. Según el propio organismo, "la idea de una institución para el desarrollo de América Latina y el Caribe surgió por primera vez durante las actividades iniciales encaminadas a crear un sistema interamericano en ocasión de la Primera Conferencia Panamericana de 1890". Así, la idea inicial del Banco se asocia al *proyecto panamericanista*. En estos años se desarrollaron elementos que evidencian los intereses reales de los gobiernos norteamericanos respecto a la región: bajo la consigna del "Destino Manifiesto" y reforzando-revisando la Doctrina Monroe, las sucesivas administraciones de los Estados Unidos han conjugado una política exterior específica para la región.

A principios del siglo XX, las principales economías de América Latina orien-

taron sus producciones a la exportación de bienes primarios en el marco del crecimiento del comercio mundial, signando así el predominio de un modelo primario exportador. Las negociaciones en torno al Banco se retomaron en la séptima Conferencia Panamericana de 1933, pero fue recién en 1959 cuando se avanzó en la materialización de la propuesta. Según Tussie, el Banco fue creado para “contrarrestar la marginalización dentro del FMI y BM”, para “enfaticar una voz diferente” y el mismo “fue el fruto de la visión sostenida por el Estado del desarrollo que floreció en América Latina en los años cincuenta, una visión pionera liderada por Raúl Prebisch y la CEPAL” (Tussie, 1997: 21). Esta afirmación no contempla los espacios de articulación y complementariedad entre los organismos de Bretton Woods y el BID, como así tampoco involucra la dimensión geopolítica en la creación del BID, es decir como parte de la política exterior de los Estados Unidos. Asimismo, en años anteriores a la creación del BID, los países de la región demandaron programas de cooperación hemisférica, justamente a través de espacios regionales de la CEPAL, rechazados en reiteradas oportunidades por los Estados Unidos.

La presencia del panamericanismo en los antecedentes del banco, se institucionalizó con su creación y puesta en funcionamiento. Esto se expresa claramente en el vínculo que ha tenido con la OEA y, por tanto, con la estrategia de los EEUU desde sus orígenes (Suárez Salazar, 2010). En esta línea, Vivares entiende que el BID fue creado como “un ente hemisférico dependiente de EEUU” y que “en parte cumplía las aspiraciones de las élites regionales, luchando juntas para encontrar su vía en el orden mundial de postguerra, del cual ellas parecían estar completamente marginalizadas” (Vivares, 2013: 23)

La puesta en funcionamiento del Banco se oficializó luego del triunfo de la revolución cubana (enero de 1959). El convenio constitutivo se firmó en abril de 1959 y en diciembre del mismo año entró en vigencia. Si bien dar una respuesta lineal puede resultar reduccionista, entenderlos como hechos aislados y pensar a la historia del BID como una historia institucional seguramente conducirá a una interpretación sesgada.

De este modo, y en el contexto de Guerra Fría, las diferentes administraciones estadounidenses (o *gobiernos temporales*), y el *gobierno permanente* (Suárez Salazar, 2010), redefinieron la proyección externa de los Estados Unidos hacia Cuba y hacia la región. Al respecto, bien vale señalar las primeras políticas del BID que se incluyen en el esquema de la política exterior de los Estados Unidos llevadas a cabo por quienes ejercieron la presidencia en los primeros años de la Revolución Cubana: Dwight Eisenhower (1953 – 1961) y John F. Kennedy (1961 – 1963).

Durante la presidencia de Eisenhower, se emprendieron políticas en pos

de aislar y destruir a la Revolución cubana. Como explican Suárez Salazar y García Lorenzo (2008), entre las mismas se incluyen resoluciones de la OEA, el respaldo a la Operación Panamericana y la creación de un Fondo para el Desarrollo Social de América Latina y el Caribe administrado por el BID. En 1961 los Estados Unidos aportaron 525 millones de dólares al Fondo Fiduciario para el Progreso Social del BID. De este modo, el Banco se articuló con la iniciativa del presidente Kennedy de la Alianza para el Progreso (AP). Asimismo, la incorporación del BID como pilar de la AP se reflejó en la constitución de una comisión tripartita con sede en Washington en la que el Banco articulaba con la OEA y la CEPAL con el fin de “proveer asistencia en la preparación de proyectos, establecer o fortalecer instituciones capaces de ejecutar esos proyectos, capacitar especialistas y evaluar y mejorar la implementación de proyectos” (Tussie, 1997). En palabras de Vivares, la AP “definió el papel y las políticas del BID al darle la forma de una agencia de cooperación para el desarrollo de las Américas” (Vivares, 2013: 77).

En aquel entonces la potencia de Norteamérica era el único país donante neto y poseía el 42,05% de los votos en el organismo, tendencia que siguió hasta mediados de los años noventa, cuando con el octavo Aumento General de Capital (AGC), los Estados Unidos vieron reducidos su poder de voto (por debajo del 33%), pero no así su capacidad de veto (Tussie, 1997).

El Banco, durante este período, se fue capitalizando a partir de los AGC: con los recursos iniciales de 1959 por 850 millones de dólares, los países miembros establecieron el primer aumento en 1965 por un monto 1.300 millones y el segundo aumento en 1968 por 1.005 millones de dólares. En estos años, las economías de la región crecieron considerablemente, pero no gozaban de un importante acceso a los mercados de capitales. Al respecto, Tussie afirma que “el Banco fue fundado para zanjar esta brecha, financiando emprendimientos vinculados a los sectores de sanidad, educación y vivienda” (Tussie, 1997).

3.2 La incorporación de países extra-regionales

Según su convenio constitutivo de 1959, el BID únicamente aceptaba como países miembros a los Estados pertenecientes al denominado “Sistema Interamericano”. Sin embargo, en 1972 se modificó la carta orgánica del organismo permitiendo la incorporación de Canadá y, en el marco del cuarto aumento general de capital del BID, fueron admitidos nuevos países miembros no regionales “del FMI y de Suiza”. A partir de entonces, se sumaron Alemania, Austria, Bélgica, Dinamarca, España, Finlandia, Francia, Israel, Italia, Japón, Países Bajos, Portugal, Reino Unido, Suecia, Suiza y Yugoslavia. En el caso del último, luego de la desintegración de la República Socialista de

Yugoslavia, Croacia y Eslovenia pasaron a ser miembros del BID.

La incorporación de los países extrarregionales modificó la estructura de votación al interior del Banco, porque si bien los nuevos socios del organismo multilateral no son sujetos de los préstamos del BID, sí participan en las tomas de decisiones y dinámica del Banco.

En el estudio de Tussie se expone cómo se modificó la estructura de votación y distribución de gobernadores a partir de la apertura del banco a socios extrarregionales: la participación de los países miembros prestatarios cayó de un 67,9% en 1980 a 54,8% en 1994, los votos de Estados Unidos cayeron de 39,1% a 34%, y los nuevos países miembros no regionales concentraron 15,9% de los votos, representados en dos sillas en el directorio del Banco (Tussie, 1997: 44).

En la década del setenta, el Banco tuvo dos nuevos aportes de capital: el tercer AGC en 1970 por un total de 2.000 millones de dólares y el ya mencionado cuarto aumento por un total de 5.800 millones de dólares. El esquema de la cartera de préstamos del BID durante este decenio se compuso por 22% de desembolsos destinados al sector social, 44% hacia la infraestructura y el 30% al sector productivo (Sagasti y Prada, 2006).

Asimismo, en este período, se visibilizaron reclamos dentro del BID: Chile y Perú, con el apoyo del gobierno argentino, demandaron el traslado de la sede del BID de Washington a alguna ciudad de América Latina (BID, 1972; como se cita en Tussie, 1997: 52). El ascenso de gobiernos nacionalistas y progresistas de la región y el auge de movimientos sociales y organizaciones obreras, en particular en Chile bajo la presidencia de Salvador Allende, expresaron un cambio en las relaciones interamericanas, el cual según Suárez Salazar (2010) se enmarcan en una etapa “de tonalidad reformista-reformadora”. En clave de esta dinámica y de las tensiones generales y particulares presentes en América Latina es que debe leerse el comportamiento del BID y los debates condensados al interior del organismo. En este período, se presentaron demandas autónomas y críticas, como las anteriormente señaladas, y también se establecieron políticas en consonancia a la etapa “contrarreformista-contrarreformadora-contrarrevolucionaria”.

Con la instauración de las dictaduras cívico-militares en la región y la implementación de medidas económicas inspiradas en el programa neoliberal, dentro del Banco tomaron fuerza las visiones ortodoxas. De este modo, el desarrollo general del BID en la región disminuyó (Tussie, 1997: 22), como así también otorgaron préstamos a dichas dictaduras, los cuales no solamente significaron financiamiento externo sino también un aval y reconocimiento internacional.

3.3 El BID en Chile durante la presidencia de Allende (1970 – 1973) y la dictadura de Pinochet (1973 -1990)

El caso de Chile resulta paradigmático tanto en la configuración de las relaciones interamericanas como así también en el desenvolvimiento del BID. Durante la presidencia de Salvador Allende (1970-1973), por presiones por parte de Estados Unidos, los préstamos de capital ordinario a organismos gubernamentales mermaron considerablemente mientras que se mantuvieron aquellos dirigidos al sector privado (Tussie, 1997: 75)⁸. Es decir, un gobierno elegido electoralmente con un amplio apoyo popular, que emprendió nacionalizaciones y un proceso de distribución de la riqueza en beneficio de las grandes mayorías, no recibió el financiamiento del BID.

Sin embargo, después del golpe de Estado de 1973, el Banco Interamericano de Desarrollo volvió a aprobar y emprender desembolsos en el país. Durante los 17 años de dictadura, se aprobaron 74 proyectos a Chile por un monto de 3.301 millones de dólares. Esto implicó no solamente financiamiento externo para una dictadura sino también un aval y reconocimiento internacional a un gobierno que incurrió en el terrorismo de Estado y las violaciones a los derechos humanos.

La política de no financiamiento por parte del BID a Chile durante el gobierno de Allende se complementa con la participación que la institución le otorgó al país durante estos años. Tussie destaca que, cuando se creó el Banco, Chile cedió su silla en el directorio a cambio de la presidencia del Banco: el chileno Felipe Herrera (1960 – 1970). Sin embargo, cuando asumió el nuevo presidente de la institución en los años setenta, el mexicano Antonio Ortiz Mena (1971 – 1988), Chile “descubrió” que sus derechos habían disminuido (Tussie, 1997). Por lo cual, durante estos años, además de obtener ningún tipo de préstamo, Chile tampoco participó en las instancias de decisión del Banco. Luego del golpe de Estado, el país volvió a participar del Banco a finales del decenio tras un acuerdo entre las dictaduras argentinas y chilenas: Argentina cedió temporalmente el papel de director ejecutivo suplente a Chile.

En relación con el Banco Mundial, es posible identificar un comportamiento similar frente al gobierno de Salvador Allende y a la dictadura de Augusto Pinochet. Como bien queda expuesto en el trabajo de Toussaint, Chile durante el período de gobierno de la Unidad Popular no recibió préstamos del Banco, pero después del golpe de Estado el país volvió a ser sujeto de nuevos desembolsos. “Sin embargo, ningún dirigente del Banco ni del FMI ignoraba el

8- Únicamente fueron aprobados en enero de 1971 dos préstamos por 7 millones de dólares a la Universidad Católica de Chile y 4,6 millones de dólares para la Universidad Austral de Valdivia.

carácter profundamente autoritario y dictatorial, en una palabra: criminal, del régimen pinochetista” (Toussaint, 2007: 87)⁹.

3.4 Crisis de la deuda latinoamericana

Hacia finales de la década del setenta y durante la primera mitad de los ochenta, el BID obtuvo dos nuevos aumentos generales de capital: el quinto aumento en 1980 por 8.000 millones de dólares y el sexto aumento en 1983 por un total de 15.000 millones de dólares. Los mismos se enmarcaron en el desarrollo de la crisis de la deuda externa de los años ochenta.

Respecto al papel de BID en estos años, en el trabajo de Tussie se afirma que

(...) la penosa lección de la crisis de la deuda de los años '80 fue que, tanto el Banco como los PMP [Países miembros prestatarios], fueron tomados por sorpresa. Así como el sistema de préstamos basado en políticas fue introducido para mejorar el desempeño de los proyectos, la creciente sensibilidad del desempeño regional frente a las políticas monetarias, fiscales y de tasa de cambios estadounidenses, exige el fortalecimiento de los recursos analíticos para monitorear estas políticas, informar a los PMP sobre las consecuencias previstas y para crear modos de asistencia para los sucesivos períodos de ajuste (Tussie, 1997: 33).

Por su parte, en el trabajo de Marichal (2010) se descarta la tesis de la “sorpresa” del BID frente al proceso de endeudamiento tras el reciclaje de los petrodólares, y se abona en el análisis de la irresponsabilidad de los organismos multilaterales. Según el autor, “el FMI y los demás bancos multilaterales estaban bien informados acerca de la naturaleza de las transacciones financieras en curso y de sus peligros” (Marichal, 2010: 202), y, por ende, “(...) tanto el BID como el FMI y el Banco Mundial carga con una gran responsabilidad por no haber enviado señales lo suficientemente fuertes respecto de las amenazas potenciales que tenía el proceso de endeudamiento que tuvo lugar entre 1970 y 1981” (Marichal, 2010: 219).

Las medidas implementadas por los Estados latinoamericanos, a recomendación de las Instituciones financieras (como los bancos multilaterales de Desarrollo y el Fondo Monetario Internacional) se incluyeron en las denominadas reformas estructurales (Ugarteche, 2016). Estas últimas, como bien

9- En este sentido, Toussaint destaca las declaraciones de Mahbudul Haq, asesor de del Robert McNamara: “Nosotros nos equivocamos al no apoyar los objetivos fundamentales del régimen de Allende, ya sea en nuestros informes o bien de forma pública” (Toussaint, 2007: 87).

explica Ciolli (2014), vehicularon la “implementación del neoliberalismo en América Latina a través de créditos de base política”, garantizando así la liberalización y la desregulación de los mercados de bienes y capitales y la modernización del Estado, que significaba un ‘Estado mínimo’ a través del ajuste fiscal” (Ciolli, 2014: 6).

Ya hacia finales de la década, el accionar del Banco se fue direccionando su “nuevo” papel como banca multilateral de desarrollo. Para analizar el perfil de los préstamos y el desenvolvimiento general del BID, Sagasti y Prada apelan a la noción de “grado de especialización institucional”: los Bancos aumentan su participación en el financiamiento a sectores y proyectos de desarrollo “más complejos” en los cuales “es menos probable que el sector privado u otras instituciones intervengan”. Los sectores a los que hacen referencia se asocian a temas “sociales” del desarrollo (entendidos como la educación, la salud, la reforma institucional, la cooperación técnica y las microfinanzas) como así también el financiamiento a largo plazo en proyectos de infraestructura (Sagasti y Prada, 2006: 103).

Siguiendo este análisis, los autores identifican dos tendencias en las operaciones del Banco: por un lado, se visualiza una creciente importancia del sector social (a partir del apoyo a finanzas públicas para “desarrollo social” y “reforma del Estado” durante los noventa), y por el otro lado, como contraparte de la anterior dinámica, se produce una reducción del apoyo al sector productivo durante la década del noventa y los años subsiguientes. Si se compara el decenio 1990 con el 1980, la cartera del BID destinada a dicho eje se redujo del 32% al 9%. En palabras de Sagasti y Prada, “tal disminución se produjo a medida que el sector público de muchos países en desarrollo iba reduciendo gradualmente su participación directa en esas actividades a través de empresas estatales” (Sagasti y Prada, 2006: 105). Entonces, el proceso de privatización emprendido por los gobiernos neoliberales en los países de la región encuentra su correlato con este “nuevo” perfil del BID.

Asimismo, otro de los sectores que va a empezar a crecer durante este período es el de infraestructura para transporte y energía. El BID en estos años invirtió casi 2.200 millones de dólares (3,9% de su cartera).

3.5 Los noventa: el sector privado en el Banco

El decenio de 1990, la consolidación de la globalización neoliberal se visibilizó en la aplicación de las medidas del Consenso de Washington en los países latinoamericanos. En cuanto al BID, en estos años se recapitalizó en dos oportunidades: el séptimo aumento general de recursos por un monto de 26.500 millones de dólares en 1990 y el octavo aumento en 1995 por un monto total de 40.000 millones de dólares. Fueron años en los que de-

splegaron debates sobre el qué hacer y hacia dónde ir (es decir cómo distribuir los préstamos del Banco). Al respecto, Tussie (1997) señala que la "readaptación de objetivos fue difícil", las actividades del BID hacia finales de la década de los ochenta "llegaron casi a punto muerto" y se desarrollaron "ásperas negociaciones que duraron casi tres años" hasta el Séptimo Aumento General de Capital.

Uno de los ejes centrales en los fundamentos teóricos del programa neoliberal es el fomento a la "iniciativa privada" y conformación del "Estado Mínimo". En el Banco, este pilar del neoliberalismo se puede observar en la distribución sectorial de la cartera de préstamos y en la creación de nuevos instrumentos abocados al sector privado. En este marco se fundaron la Corporación Interamericana de Inversiones (CII) en 1989 (préstamos y participación con el sector privado medio y pequeño), el Fondo Multilateral de Inversiones (FOMIN) en 1993 (préstamos y asistencia técnica a los gobiernos y sector privado) y el Departamento del Sector Privado en 1994 (para otorgar préstamos directamente a emprendimientos privados en infraestructura). Si bien son parte integrante del *Grupo BID*, fueron concebidas como entidades autónomas.

La CII, a diferencia del Banco, puede otorgar préstamos a empresas que operen dentro de las fronteras nacionales de los países miembros sin el requisito del aval de los gobiernos correspondientes. La CII moviliza recursos de manera directa e indirecta, para el desenvolvimiento de la inversión privada. Dicho cambio en la política de crédito del Banco (de la exclusividad a los gobiernos a la "apertura" a empresas privadas) encuentra su paralelo en el banco multilateral de la *vieja arquitectura financiera internacional*: el Grupo Banco Mundial contiene una entidad similar (la Corporación Financiera Internacional, CFI).

Las principales líneas de acción del CII tienen como objetivo "promover el desarrollo del sector privado" a partir de la identificación de proyectos en el sector agrícola, manufacturero, en la silvicultura, el turismo, infraestructura, salud, educación, desarrollo tecnológico, y otras áreas en las que opera el BID. La CII también establece acuerdos de cooperación técnica conjunta para "ayudar" a empresas a tener acceso a los mercados de capitales internacionales, y constituye iniciativas conjuntas para identificar mecanismos de promoción de inversiones y apoyo administrativo a través de oficinas regionales.

El sustento ideológico para el fortalecimiento de instituciones dentro del *Grupo BID* que financian a la "iniciativa privada" es compartido por el marco teórico del Banco Mundial. Los mismos parten de los supuestos de desarrollo esgrimidos por Rostow y la denominada "escuela clásica del desarrollo" y sus actualizaciones en función a las perspectivas económica ortodoxas, entendiendo al desarrollo en asociación al crecimiento. En este contexto es

que se produjo el octavo aumento de recursos del Banco. Gudynas (2001) plantea que con esta nueva capitalización se buscó promover la inversión privada nacional y extranjera, la “modernización del sector público en el proceso de privatización” y el desarrollo productivo y competitivo a nivel internacional a partir de la inversión en infraestructura.

Desde entonces, el BID organizó sus marcos operatorios en función de la puesta en marcha de la “segunda generación de reformas socio-económicas”. Bajo el argumento del crecimiento con equidad, el Banco busca “crear trabajo para los pobres, estimulando la inversión en recursos humanos y en el ambiente urbano y mejorando el proceso institucional, presupuestario y de toma de decisiones, en los sectores sociales” (Tussie, 1997: 31).

En apoyo al camino de la liberalización que emprendió el neoliberalismo gobernante en la región, en este período el BID se incorporó a la estrategia imperialista postulada por la administración Bush denominada “Iniciativa para las Américas”, en alusión a la Conferencia Panamericana de 1889. La Iniciativa contemplaba la creación de una gran área de libre comercio interamericana, la promoción de la inversión privada, la gestión de mecanismos para la reducción de la deuda pública de los países con Estados Unidos y mecanismos de dolarización: el Área de Libre Comercio de las Américas (ALCA). En este marco, el BID a través del FOMIN, alineó sus objetivos con los de la Iniciativa generando espacios “más atractivos” para los capitales externos y el desarrollo del empresariado latinoamericano.

3.6. El BID, la Iniciativa para la Integración de la Infraestructura Regional Sudamericana (IIRSA) y los proyectos regionalistas

Uno de los sectores que ha ido tomando fuerza en la distribución operativa del Banco es el que se refiere a la inversión a largo plazo en la “infraestructura regional”. Esta orientación del accionar se incluyó en un acuerdo regional: La Iniciativa para la Integración de la Infraestructura Regional Sudamericana (IIRSA). La misma fue creada en la Primera Cumbre Presidencial Sudamericana en el 2000. El contexto en el que se desarrolló se encuentra signado por las intenciones gubernamentales en conformar un área de libre comercio suramericana. En tal sentido, uno de los ejes a desarrollar debería ser la construcción de un gran programa de interconexiones de transporte, energía y comunicaciones. En sus primeros años, la IIRSA contó con muchos apoyos del BID, sumándose enseguida la CAF y el FONPLATA. El documento de debate para la creación de la IIRSA fue encargado por la Secretaría de Infraestructura de Brasil y diseñado por el BID. La confluencia de los intereses corporativos de las empresas translatinas y los objetivos de la política exterior de Brasil se pueden ver tanto en este proyecto de la IIRSA como así

también en el desempeño del Banco Nacional de Desarrollo Económico y Social (BNDES) apostando a las inversiones en infraestructura regional. En 2009, la IIRSA convergió en el proceso regionalista de la Unión Suramericana de Naciones (UNASUR) y se formuló IIRSA / COSIPLAN.

La IIRSA corresponde a una acepción de la integración regional que tiene como objetivo central la generación de condiciones de mayor accesibilidad a distintas zonas del continente para permitir la extracción de sus recursos naturales, e insertar sus productos en los mercados globales (Gudynas, 2008: 8).

En esta dirección del financiamiento del BID también es posible identificar puntos de contacto con el accionar del Banco Mundial en la región. En la investigación realizada por Fal (2013), se estudia el comportamiento del Banco Mundial en la Argentina, es posible identificar una distribución sectorial de préstamos muy similar a la correspondiente al BID durante los mismos períodos.

4. El BID en los períodos de la integración regional en América Latina

En sus más de sesenta años de funcionamiento en las relaciones interamericanas, el Banco intervino en los diferentes procesos de integración regional. Así es como pueden leerse las gestiones del organismo y las etapas del regionalismo latinoamericano. Durante la primera gestión del BID a cargo de Felipe Herrera (1959-1970) se desarrolló el *viejo regionalismo*, asociado al fortalecimiento del comercio intrarregional para interconexión de producciones locales. Como ya fue anteriormente señalado, durante este período, en la distribución sectorial de la cartera del BID se privilegiaba las inversiones en producción e infraestructura. Aspecto que durante la presidencia de Ortiz Mena (1970 – 1989) se vio relegado. Mientras que en los años del *nuevo regionalismo* (o regionalismo abierto, diseñado a partir de los postulados neoliberales), el Banco tiene como director a Enrique Iglesias (1988-2003). En este sentido, Tussie agrega la perspectiva respecto a los acuerdos de Libre Comercio y las posibles negociaciones continentales:

El Banco y su presidente, Enrique Iglesias, son promotores activos de esta visión. En 1994 tuvo lugar la primera cumbre hemisférica desde 1967. La creación del Tratado de Libre Comercio de América del Norte (TLCAN) es un faro de esperanza aun cuando no sea el amanecer de una nueva era brillante deseada por tantos líderes. Si el TLC se extiende al resto del hemisferio, el Banco tendrá que involucrarse más en el apoyo al ajuste al mercado libre en los PMP. Necesitará aumentar el personal con capacitación para analizar los ajustes necesarios y para proveer la asistencia técnica en las áreas regulatorias que están emergiendo para la negociación. Tendrá que asegurar la consistencia de su agenda social a medida que el comercio liberalizado

altera los patrones laborales y de producción. Los intereses diversos de los países no prestatarios y no regionales pueden complicar esta tarea (Tussie, 1997: 26).

En los primeros años del Banco, el enfoque y proyecto integracionista que promovió el BID se asoció a las iniciativas ALALC (Asociación Latinoamericana de Libre Comercio) y MCCA (Mercado Común Centroamericano). Reflejo de esto es la revista "Derecho a la integración" (1967) del Instituto para la Integración de América Latina del BID. Complementariamente, Vivares identifica la dimensión geopolítica de dicho enfoque y afirmando que "El BID tenía que promover el desarrollo a través de la integración comercial hemisférica, al tiempo que bloqueaba cualquier movimiento expansionista de las economías comunistas sobre la región" (Vivares, 2013: 78).

En relación al denominado "nuevo regionalismo", la apuesta del BID por mecanismos de integración acordes a los postulados neoliberales es el ALCA. El proyecto contó con un comité tripartito, encargado del apoyo técnico y analítico, integrado por el BID, la OEA y la CEPAL. Las tres instituciones además de cumplir con dichas funciones de asesoramiento, también establecieron los fundamentos teóricos para la implementación del programa del ALCA.

Las instituciones pertenecientes a la *vieja arquitectura financiera internacional*, como el BID, no sólo apoyaron y difundieron las iniciativas ALCA e IIRSA, sino que también se forjaron como verdaderos *think tanks* del establishment que marcan agenda política y dan forma a los proyectos hegemónicos.

Luego del fracaso del ALCA, el BID apostó a instancias como la Alianza del Pacífico. El presidente del Banco la ha calificado como la "propuesta de integración más ambiciosa que hayamos visto en décadas", valorando el proyecto regionalista y su apertura total hacia los mercados de Estados Unidos y Canadá y señalando que "los países de la AP llevan la ventaja de que han iniciado muchas de las reformas que deben hacer las economías latinoamericanas para aumentar su productividad" (Moreno, 2013).

El rechazo a la firma del ALCA en 2005 marcó un hito en la historia del regionalismo latinoamericano. Desde aquel entonces se permitieron e incentivaron el desarrollo de *nuevos* proyectos de integración regional. En este esquema de integración alternativa / contra-hegemónica se inscriben iniciativas como el Banco del Sur y el Banco del ALBA. Estos fueron pensados en antítesis al Banco Mundial y a la *vieja arquitectura financiera internacional* (en la cual se incluye al BID) y como pilares de la *Nueva Arquitectura Financiera Regional* (NAFR).

Ahora bien, ¿qué papel asumió el BID en este marco? Sin lugar dudas, el proyecto de integración al que adhiere y sobre el cual opera el Banco no es el de NAFR. Más bien el contrario: su participación en IIRSA y el financiamiento

a determinados proyectos lo confirman. Respecto a la relación con el Banco del Sur, en el trabajo de Bacaria Colom se documenta que

El gobernador suplente por Portugal [en el BID], en la reunión anual de gobernadores en marzo de 2007, advertía en su discurso: sin perjuicio de una mayor coordinación entre los respectivos instrumentos, el Banco debe pasar rápidamente de la teoría a la acción, pues de lo contrario se verá relegado a un segundo plano a favor de otras instituciones multilaterales o de bancos comerciales y organizaciones subregionales, o bien dejará espacio a iniciativas alternativas como la conocida propuesta del Banco del Sur para América Latina (Bacaria Colom, 2010: 258).

En este marco es que llevaron a cabo reformas dentro del organismo (un “nuevo modelo de organización” según el autor citado) y un nuevo aumento de capital. En cuanto al Banco del Sur, si bien fue concebido como un organismo en contraposición al accionar y a los fundamentos del BID (Ugarteché, 2009), en su Convenio Constitutivo de septiembre de 2009 establece la posibilidad de que organismos multilaterales de crédito puedan ser parte del Banco como accionistas de clase C. Asimismo, uno de los ideólogos de la NAFR, Pedro Páez Pérez, alertó que

(...) lo que sí pueden hacer es que a último rato las instituciones de la vieja arquitectura financiera como el BID, la CAF, el Banco Mundial, el FMI, el FLAR, la ALADI, todas estas siglas que han lucrado de estos 30, 40 años de dificultades para América Latina, ahora quieran secuestrar este proceso de construcción institucional tan participativo y llevar el agua a su molino.

Por cierto, nosotros no estamos en contra de que estos organismos se alineen con las necesidades del nuevo horizonte de integración, pero lastimosamente hay poca evidencia de que eso pase. Es decir, el BID hace un par de años fue obligado a reconocer que había perdido un quinto de su capital social en inversiones especulativas. ¿Cómo es posible que un banco de desarrollo dedicado a América Latina ponga la plata en activos tóxicos en Estados Unidos? ¿Cómo es posible que una institución pública haya tenido que reconocer cuando eso debió haber sido absolutamente transparente, y que haya tenido que ser un senador norteamericano republicano el que obligue a reconocer eso? (Páez Pérez, 2011).

5. Crisis global

Luego de la caída del Lehman Brothers y de la explosión de la crisis económica global en los años 2007 y 2008, las instituciones financieras internacionales se vieron fuertemente interpeladas. Quedó cuestionado su accionar, sus “alertas tempranas”, la capacidad de dar respuestas a la crisis y, en términos generales, su legitimidad. Frente a esta dinámica, los principales países capitalistas del mundo constituyeron un foro para “debatir” y “postular” salidas a la crisis: el G20. Las posibles salidas esgrimidas a la crisis en estas reuniones no buscaron realizar cambios estructurales en la economía mundial, sino generar condiciones para continuar con el proceso de acumulación. Para ello, el G20 entonces diseñó un esquema de “reforma” en la arquitectura financiera internacional, en el cual se relegitaron las instituciones de Bretton Woods y se decidió otorgarles una mayor importancia a los organismos regionales (incluyendo a los bancos regionales de desarrollo). Dicha decisión del G20 (2008, 2009) de apoyar a la *vieja arquitectura financiera internacional* y a los Bancos regionales, en el caso latinoamericano el BID, se ve manifiesta en las primeras resoluciones del Grupo (Washington, 2008 y Londres, 2009).

En la cumbre de Londres 2009, se acordó la triplicación de los recursos a disposición del FMI a 750 millones de dólares y la capitalización por 100 millones de dólares adicionales a los bancos multilaterales de desarrollo.

Frente a la crisis global, el BID desarrolló una serie de medidas en pos de fortalecer su papel en la región en consonancia a la nueva realidad mundial. Como bien señala Grabel, desde 2008, el BID creó un “fondo de emergencia de desembolso rápido” de 6.000 millones de dólares con objetivos “contra-cíclicos”, incrementó el capital disponible en 4.000 millones de dólares, aumentó la aprobación y puesta en funcionamiento de los préstamos (Grabel, 2013: 93).

La Asamblea de Gobernadores del Banco firmó el noveno Aumento General de Capital en el año 2010 por un monto total de 70.000 millones de dólares, convirtiéndose así en el mayor incremento de capital en la historia de la institución. Según el mismo BID, “la demanda de préstamos para el desarrollo en América Latina se ha incrementado en los últimos años; esta demanda se multiplicó después que la crisis financiera mundial golpeará a la región, siendo los países más pobres y vulnerables los más castigados”.

Asimismo, el BID en su dimensión de *think tank* e incidiendo (con menor o mayor fuerza) en las políticas públicas, emitió documentos en el que se marcaron las líneas y recomendaciones específicas y generales del organismo para los países de la región con el fin de “enfrentar a la crisis”. En ellos, el Banco plantea un conjunto de medidas para la región, tales como el

apoyo multilateral, el financiamiento a mediano y largo plazo, los Programas de Transferencias Monetarias Condicionadas, seguros de desempleo por períodos cortos, subsidios a las empresas de parte del salario, programas de empleo temporario y mejora de la infraestructura pública básica (BID, 2009).

6. Reflexiones finales (pensando en una banca alternativa)

En el presente trabajo se pretendió analizar la creación, desarrollo y actualidad del BID en relación con la dinámica de las relaciones interamericanas. A lo largo de la historia del organismo se manifestaron, articularon y fortalecieron las distintas políticas y (re)definiciones estratégicas de los países capitalistas centrales hacia la región, especialmente de la proyección externa de los Estados Unidos.

Desde su creación, en el marco de la Guerra Fría y como pilar de la estrategia estadounidense, el Banco modificó y alineó su accionar en función de dichas políticas. Asimismo, el BID forma parte de la *vieja arquitectura financiera*, obsoleta en función de los objetivos para los que fue diseñada, y que desde espacios como el G20, Estados Unidos propone relegitarlo y fortalecerlo en pos de garantizar la expansión de la acumulación subordinada del capital. En este sentido es que señalaron los múltiples puntos en común entre el BID y el Banco Mundial.

Entonces, tanto por ser parte del diseño institucional del imperialismo estadounidense como por estar incluido en el esquema de la denominada *vieja arquitectura financiera internacional*, el BID, como organismo multilateral, ha perdido razón de ser en función de sus objetivos iniciales. Sin embargo, el Banco continúa en proceso de adaptación a la dinámica de las relaciones interamericanas en función de los designios de Washington, como bien pueden verse con los procesos de recapitalización y la orientación al financiamiento de proyectos de infraestructura regional. Y más recientemente, la postulación y elección del candidato de la administración Trump, Mauricio Claver-Carone, como presidente del BID es un fiel reflejo de este proceso (Tokatlian, 2020).

Por otro lado, a partir de la generalización de luchas y movimiento populares, expresados en menor o mayor medida en determinados gobiernos progresistas, se establecieron proyectos e iniciativas vinculadas a un *regionalismo alternativo*. En ese contexto, emergieron propuestas como el Banco del Sur y el Banco del ALBA. Uno de los argumentos centrales para su creación radica en la crítica a la historia y realidad del BID (y otras IFI con sede en Washington) y de los proyectos regionalistas que impulsan. Desde entonces, el Banco del ALBA se logró establecer como banca alternativa, principalmente en los países miembros de El Caribe con montos comparati-

vamente menores a la banca multilateral de la región (en una década otorgó préstamos por 420 millones de dólares); el Banco del Sur no entró en funcionamiento; y el BID se ha visto recapitalizado y relegitimado en instancias regionales y por gobiernos con diferentes tendencias.

La materialización de la banca de desarrollo de nuevo tipo dependerá y será reflejo entonces de la profundización y articulación que se den los distintos movimientos populares de América Latina, y de las decisiones de los gobiernos. Mientras estos mecanismos de integración, como el Banco del Sur y el Banco del ALBA, no puedan avanzar en la dirección de la construcción de un proyecto alternativo para América Latina, la institucionalidad diseñada para consolidar la hegemonía estadounidense y garantizar la reproducción del sistema capitalista encontrará nuevos espacios para subsistir y consolidarse, más aún en el actual contexto de crisis internacional.

Referencias bibliográficas

Bacaria Colom, J. (2010). Fines integracionistas y posibilidades financieras del Banco del Sur. En M. Cienfuegos, y J. Sanahuja, *Cienfuegos, Manuel y Sanahuja, José Antonio (edit.) Una región en construcción UNASUR y la integración en América del Sur* (pp. 245-274). Barcelona: CIDOB.

BID (1959). *Convenio Constitutivo*. Washington: BID.

BID (2009). *Políticas sociales y laborales para tiempos tumultuosos*. Washington: BID.

BID (2020). *Informe anual del Banco Interamericano de Desarrollo 2019: Reseña del año*. Washington: BID.

Ciolfi, V. (2014). El papel del BID en la configuración de la estructura estatal en el área de las políticas sociales (2003-2009). *II Jornadas de estudios de América Latina y el Caribe*. Buenos Aires: UBA.

Fal, J. (2013). Las operaciones del Banco Mundial en la Argentina: injerencia en el sector agrícola. Notas sobre el control territorial, social y biológico. *Periferias* (21).

G20 (2008). Declaration Summit on financial markets and the world economy. Washington.

G20 (2009). London Summit – Leaders’ Statement. Londres.

Gabel, I. (2013). Crisis financiera global y la emergencia de nuevas arquitecturas financieras para el desarrollo. *Ola Financiera* (14).

Gudynas, E. (2001). *La dimensión social y ambiental del Banco Interamericano de Desarrollo con el sector privado*. Montevideo: CLAES.

Gudynas, E. (2008). Las instituciones financieras regionales y la integración

en América del Sur. En R. Verdum, *Financiamento e megaprojetos: uma interpretação da dinâmica regional sul-americana*. Brasília: INESC.

Marichal, C. (2010). *Nueva historia de las grandes crisis financieras. Una perspectiva global, 1873-2008*. Buenos Aires: Debate.

Moreno, L. A. (21 marzo de 2013). Alianza del pacífico: Los frutos de una apuesta ambiciosa. *El Universal*.

Páez Pérez, P. (2011). *Otro modelo financiero ya está en marcha en América Latina*. Transnational Institute (TNI). Recuperado de: <http://www.tni.org>

Sagasti, F., y Prada, F. (2006). Bancos regionales de desarrollo: una perspectiva comparativa. En J. A. Ocampo, *Cooperación financiera regional* (pp. 91-129). Santiago de Chile: CEPAL.

Sevares, J. (2014). *El poder en la globalización financiera*. Buenos Aires: Capital Intelectual.

Suárez Salazar, L. y García Lorenzo, T. (2008). *Las relaciones Interamericanas. Continuidades y cambios*. Buenos Aires: CLACSO.

Tokatlian, J. G. (12 de septiembre de 2020). El descalabro del sistema interamericano. *Nueva Sociedad*. Recuperado de: <https://nuso.org/articulo/bid-sistema-interamericano-trump/>

Toussaint, É. (2007). *Banco Mundial, el golpe de estado permanente: la agenda oculta del Consenso de Washington*. Ginebra: El Viejo Topo.

Tussie, D. (1997). *El Banco Interamericano de Desarrollo*. Buenos Aires: FLACSO.

Ugarteche, O. (2007). *La genealogía de la arquitectura financiera internacional (1850–2000)*. Universidad de Bergen: Tesis doctoral.

Ugarteche, O. (28 de septiembre de 2009). Se firmó Convenio Constitutivo del Banco del Sur. *América Latina en movimiento*. Recuperado de: <https://www.alainet.org/es/articulo/136668>

Ugarteche, O. (2016). *Historia crítica del FMI*. Buenos Aires: Capital Intelectual.

Vivares, E. (2013). *El Banco Interamericano de Desarrollo en la década neoliberal*. Quito: FLACSO.